

Ideas y acción*

El Centro, California, 13 de junio de 1987.

INTERLOCUTOR: La comunión es la comunión de los santos y es muy difícil ser un santo.

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ (R.F.G.): Tenemos *ideas* de lo que es ser santo y cada uno *imagina* a un santo de una manera diferente. ¿Será que mientras cada uno de nosotros tenga una *opinión*, no puede haber comunión?

INTERLOCUTOR: Usted no quiere que todos andemos uniformados y que todos pensemos lo mismo ¿no?

R.F.G.: Eso es lo que ya está ocurriendo ¿no lo ve?

Esta manera de vida no es vida, es una prisión social en donde todos sabemos qué pensar mirando televisión.

La televisión es el uniforme electrónico que atrapa nuestro tiempo mal llamado “tiempo libre” y nos dice en qué pensar.

Sabemos qué decir y qué pensar, pero no sabemos cómo pensar.

INTERLOCUTOR: Usted dice que si nos preguntan *¿cómo?* tenemos que contestar “YA”.

R.F.G.: Así es, ¿es eso difícil de entender?

INTERLOCUTOR: Quizá con su ayuda sea más fácil.

R.F.G.: En Percepción Unitaria usted es el Universo. Rubén, entonces, es sólo un fragmento, pero usted puede creer que Rubén y su cuerpo es todo lo que Rubén es.

INTERLOCUTOR: O sea que usted y yo no somos usted y yo sino que somos el Universo.

*Extraído del libro: "Lo PROFUNDO DE LA MENTE", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic [aquí](#) para descargarlo gratuitamente.

R.F.G.: ¿Usted qué dice?

INTERLOCUTOR: No entiendo.

R.F.G.: Entonces eso es lo que hay que ver en Percepción Unitaria. ¿Por qué uno no entiende la Percepción Unitaria, por qué uno se limita, se entristece y se confunde?

INTERLOCUTOR: ¿Por qué?

R.F.G.: No espere usted a que yo se lo conteste. Use su inteligencia, que es la misma que la mía. Usemos la inteligencia del Universo que está todavía inactiva en cada uno de nuestros cerebros. Dejemos que se active.

INTERLOCUTOR: ¿Cómo?

R.F.G.: ¡Ya mismo, en Percepción Unitaria!

INTERLOCUTOR: Siento que estamos empantanados.

R.F.G.: ¡Claro! Estamos empantanados en la memoria y su fragmentario producto que es el pensamiento. ¿Podemos actuar y comprender desde algo que no es sólo memoria?

¿Podemos comprender en Percepción Unitaria (YA) cómo estamos empantanados en la memoria?

INTERLOCUTOR: ¿Podemos?

R.F.G.: Sí, podemos, pero nos aterra abandonar las cosas familiares que conocemos. Nos aterra vivir desde lo desconocido a lo desconocido. Actuamos con los viejos libretos implantados en nuestra memoria.

Actuamos en base a eslóganes, que a pesar de ser la base de nuestra acción, el origen de nuestras actividades fragmentarias, homicidas y suicidas, son eslóganes que no podemos recordar, que no podemos siquiera verbalizar conscientemente.

INTERLOCUTOR: ¿Como cuáles?

R.F.G.: Por ejemplo: “Quiero ser el *campeón* del proletariado de una revolución triunfante”. Ahí está el origen de lo que es su acción y su tristeza. O bien: “Tengo que tener hijos para demostrar que valgo”. O bien: “Tengo que ser un *santo*”. Ese es otro eslógán que ha sido a veces implantado en nuestro inconsciente con otros eslóganes que forman un gran mosaico de eslóganes, un inmenso corral cognitivo de eslóganes.

Entonces usted se congela en actividades que reflejan su imagen de “santo” o bien se amarga la vida porque sus actividades de ganancia y prestigio personal no están de acuerdo con su imagen personal de lo que es un “santo”.

INTERLOCUTOR: Yo quisiera ser guitarrista, pero por satisfacer a mis padres estoy estudiando abogacía.

R.F.G.: Un buen ejemplo de un hombre congelado en el eslógan “tengo que satisfacer a mi madre”, entonces está amargado porque sus actividades (estudiar guitarra) no están de acuerdo con el *eslógan* de su memoria, con esa *imagen* de su pensamiento: “tengo que satisfacer a mi madre”. Esto último es el eslógan-memoria-imagen. ¿No está claro?

INTERLOCUTOR: Un poco más claro. ¿Entonces un eslógan puede ser el mismo para todos, como por ejemplo “tengo que ser rico y prestigioso y famoso”?

R.F.G.: Claro, ese es el eslógan que nos han mentido y metido a todos para que cooperemos a crear el horror en el que todos estamos prisioneros. Ese horror recibe el nombre de civilización. Todos basando sus actividades en “querer ser ricos y famosos” (no importa cómo). Y tampoco importa desafiar la validez del eslógan “tengo que ser rico”. O sea que si soy pobre no tengo valor alguno, la vida no vale nada.

INTERLOCUTOR: Hay una canción que dice “la vida no vale nada”.

R.F.G.: Lo que tenemos que hacer *no es* aprender la canción sino ver el proceso que ha contribuido a que nosotros creamos que la vida no vale nada y entonces sigamos construyendo cuarteles y prisiones.

INTERLOCUTOR: Y no les enseñamos a los niños en las escuelas que no sean prisioneros de un empleo y potenciales suicidas. No les enseñamos el valor de la vida, no les enseñamos a gozar de la vida.

R.F.G.: ¿Cómo podremos enseñar eso a los niños si nosotros mismos no estamos en paz, y somos prisioneros de los eslóganes de nuestra memoria? ♦